

LA COMPARACIÓN EN EL *INFERNO* DANTESCO

ISABEL GONZÁLEZ
Universidad de Santiago

INTRODUCCIÓN

Dante, maestro en casi todo, fue artífice de comparaciones tan perfectas y por ello tan famosas como las que siguen:

"Come le pecorelle escon del chiuso
a una. a due, a tre, e l'altre stanno
timidette atterrando l'occhio e 'l muso;
e cio che fa la prima, e l'altre fanno.
addosandosi a lei, s'ella s'arresta,
semplici e quete, e lo 'mperché non sanno:
si vid'io muovere a venir la testa
di quella mandra fortunata allotta,
pudica in faccia e nell'andare onesta".

(P. III, 79-87)

"E come a messagger che porta ulivo
tragge la gente per udir novelle,
e di calcar nessun si mostra schivo,
così al viso mio s'affisar quelle
anime fortunate tutte quante,
quasi obliando d'ire a farsi belie".

(P. II, 70-75)

En la primera, el poeta florentino compara el andar lento, tímido y recatado de un alma con el caminar de las ovejas al salir del redil, despacito y con los ojos mirando hacia el suelo.

En la segunda, Dante compara a las almas que, deseosas de saber novedades, se agolpan en torno al poeta, con el mensajero que, como portador de noticias, atrae a su alrededor a todas las gentes ansiosas de conocerlas.

Ambas comparaciones pertenecen al Purgatorio y ya han sido estudiadas por nosotros ¹. Pretendemos ahora, siguiendo el mismo método empleado en aquella ocasión, hacer un estudio de las comparaciones en el primero de los cantares de la Divina Comedia, dejando para otra ocasión el estudio de la comparación en el Paraíso.

Aunque, como decíamos en su momento, es en el Purgatorio en donde se encuentran algunas de las comparaciones más famosas de la literatura italiana, también en el Infierno Dante recurre muy frecuentemente a esta figura retórica y, con la maestría que le caracteriza, logra unas comparaciones realmente sorprendentes por su eficacia poética. El objetivo de nuestro trabajo es el análisis y estudio de ellas y, si nos es posible, ver hasta qué punto el poeta usa el mismo tipo de comparaciones en uno y otro cantar de su obra maestra.

La comparación en el Infierno, como en general en toda la Comedia, es un recurso fundamental del discurso poético ya que no es un elemento aislado que Dante emplea para "adornar", sino que es algo simbiótico con los demás elementos del episodio. Como dice Baldelli ² la comparación en la Divina Comedia es una "similitudine non esornativa, ma «necessaria»" que traspa los límites de la épica clásica.

Esto es lo que ocurre ya en el Canto I cuando se compara la situación del peregrino que se vuelve a mirar la selva con la del náufrago que acaba de salvarse:

"E come quei che con lena affannata
uscito fuor del pelago alla riva
si volge all'acqua perigliosa e guata,
così l'animo mio, ch'ancor fuggiva,
si volse a retro a rimirar lo passo
che non lascio già mai persona viva".

(Inf. I, 22-27) ³

Esta comparación hay que entenderla como una alusión profunda a la realidad no sólo del Prohemio, sino también a todo el poema: *lo passo che non lasciò già mai persona viva* no es otra cosa que la vida pecaminosa que lleva a la muerte espiritual y eterna del hombre; pero éste, si deja tal vida, se salva. que es, en definitiva, lo que pretende Dante al escribir su poema: salvar a la humanidad.

La eficacia y maestría de Dante está fuera de toda duda. Antes de estudiar detenidamente cada una de las comparaciones del Infierno, quisiéramos manifestar los criterios seguidos a la hora de diferenciar un símil de un exemplum y de una comparación.

¹ V. ISABEL GONZÁLEZ: "La comparación en el Purgatorio dantesco", en *Homenaje a Zamora Vicente*, Madrid, T. III, 1989.

² V. IGNAZIO BALDELLI: "Lingua estile: Commedia", en *Enciclopedia Dantesca*, UTET, Roma, 1984, T. VI, pág. 96.

³ Para la recogida de material hemos expurgado la obra de DANTE ALIGHIERI, *La Divina Comedia*, Ulrico Haeppli editore, Milano, 1985. comentada por GIUSEPPE VANDELLI. Citaremos siempre por esta edición poniendo Inf. para el *Inferno*, el nº romano correspondiente al nº del Canto, y los arábigos a los versos.

1. SIMILE, SIMILITUDO Y EXEMPLUM

Lo "semejante" o *simile* es la comunidad de propiedad entre dos o más cosas. Dardano⁴ define el simile como algo "la cui forma o le cui caratteristiche, pur non essendo uguali a quelle di un'altra, le ricordano molto da vicino". Cuando Dante relata el episodio de los amores desgraciados de Paolo Malatesta y Francesca da Rimini, para demostrarnos que sintió mucha pena, llegando, incluso, a perder el juicio y caerse al suelo, dice: "e caddi come corpo morto cade" (Inf. V, 142). El poeta está usando el símil entre su propio cuerpo al caer desvanecido y el del muerto que cae desplomado. Lo magistral de Dante en este caso es, además de conseguir un símil perfecto, lograr con los cinco bisílabos seguidos y con la estupenda monotonía de los acentos, un símil imitativo con el sonido que hace un cuerpo al caer "en redondo".

La *similitudo*, consistente en comparar una cosa con otra⁵, es una esfera infinita de lo *simile* y consiste en una realidad general de la vida natural, como por ejemplo el comportamiento de un animal. Es el caso del Canto V cuando Dante compara el comportamiento de las grullas con el de los lujuriosos:

"E come i gru van cantando lor lai,
facendo in aere di sè lunga riga,
così vidi venir, traendo guai,
ombre portate dalla detta briga:

(Inf. V, 46-49)

o el comportamiento de un ser humano. Es el caso del Canto IV cuando Dante compara la interrupción brusca de su propio sueño con el de la persona que despierta de golpe porque hay alguien que le obliga a hacerlo a la fuerza:

"Ruppemi l'alto sonno nella testa
un greve truono, s' ch'io mi riscossi
come persona ch'è per forza desta;"

(Inf. IV, 1-3)

El *exemplum* es una esfera finita de lo *simile* y consiste en un hecho fijado histórica, mitológica o literariamente, que es puesto en comparación con el pensamiento propiamente dicho. Como dice Battaglia⁶: "l'esempio è anzitutto una testimonianza. Non importa che sia realmente accaduto; quel che conta è che sia stato trasmesso come prova". Es el caso de Alejandro Magno, que según la leyenda vio caer lenguas de fuego sobre su ejército, semejantes a las que Dante ve caer sobre los blasfemos⁷:

⁴ Cfr. DARDANO, M.: *Nuovissimo dizionario della lingua italiana*, Armando Curcio editore, Roma, 1986. vol. 2 pág. 1.946.

⁵ ZINGARELLI, N.: *Il Nuovo Zingarelli*, Zanichelli, Bologna, 1984. pág. 1.806, para la voz *similitudine* dice "figura retorica che consiste nel paragonare una cosa a un'altra".

⁶ Cfr. BATTAGLIA, S.: 'L'esempio medievale', in *Filología Románica*, nº 6 (1959). pág. 67.

⁷ El poeta seguramente tomó la noticia de ALBERTO MAGNO, *De Meieoris*, I. 4-8: 'Admirabilem autem impressionem scribit Alexander ad Aristotilem in epistola de mirabilibus Indiae dicens quod ad modum nivis nubes ignitae de aere cadebant, quas ipse militibus calcare praecepit', lo que no es exacto (V. VANDELLI, op. cit., pág. 109), y luego la completó y le dio forma poética. Advuértase además el ntmodelverso 37: *tale scendeval'eternale ardore*, que expresa la incesante e interminable lluvia de fuego.

"Quali Alessandro in quelle parti calde
d'Indiã vide sopra l suo stuolo
fiamme cadere infino a terra salde;
per ch'ei provide a scalpitar lo suolo
con le sue schiere, acciò che lo vapore
mei si stingeva mentre ch'era solo;
tale scendeva l'eternale ardore;
onde la rena s'accendea, com'esca
sotto focile, a doppiar lo dolore".

(Inf. XIV, 31-39)

El *exemplum* puede ser formulado largamente, originándose entonces la *alegoría* o metáfora continuada:

"Qual è quella ruina che nel fianco
di qua da Trento l'Adice percosse,
o per tremoto o per sostegno manco,
che da cima del monte, onde si mosse,
al piano e sí la roccia discoscesa,
ch'alcuna via darebbe a chi su fosse;
cotal di quel burrato era la scesa;"

(Inf. XII, 4-10)

Esta es la descripción minuciosa que hace Dante para informarnos de la profundidad de la bajada entre el sexto y el séptimo círculo infernal, comparándola a la gran pendiente de los Slavini di Marco, de casi tres kilómetros, en el valle de Rovereto.

Con un poco de buena voluntad se puede apreciar la alegoría que se encuentra en los versos 88-93 del Canto XXV del Infierno, concretamente en el verso "fummavan forte, e l fummo si scontrava". Aparte de mirarse fijamente, Buoso e Francesco Guercio se hipnotizaban, pero además estaban condenados a recibir uno la corriente de humo del otro.

Si por el contrario el *exemplum* se formula brevemente, se origina la *metáfora*, en la que no es necesaria ninguna partícula comparativa porque se designa a un objeto mediante otro que tiene con el primero una relación de semejanza. Dante llama a Virgilio "fonte che spandi di parlar sì largo fiume" porque para él Virgilio es la razón, el verdadero maestro y predecesor como poeta, el que utilizó el "bello estilo" y gozó de gran fama:

"Or se' tu quel Virgilio e quella fonte
che spandi di parlar sì largo fiume?"
rispuos'io lui con vergognosa fronte".

(Inf. I, 79-81)

Muy lograda es la metáfora de los versos 119-120 del Canto XXIV: "Oh potenza di Dio, quant'è severa, / che cotai colpi per vendetta croscia!" al utilizar *croscia*, sacada de la lluvia y del agua que *crosciano*, es decir, caen pesada, continua y abundantemente, lo mismo que Vanni Fucci, condenado a caerse continuamente por haber cometido sacrilegio.

O por ejemplo la de los versos 138-139 del Canto XXIX: Capocchio presume ante Dante de ser tan buen falsificador de monedas como lo es la mona de imitar los gestos humanos: "e te dee ricordar, se ben t'adocchio, / com'io fui di natura buona scimia".

La forma más penetrante de la metáfora sensibilizadora es la *personificación*⁸ que consiste en hacer de un ser inanimado un personaje real. Cuando Dante en el Canto XXIV, vs. 145-148 dice:

"Tragge Marte di Val di Magra
ch'è di torbidi nuvoli involuto;
e con tempesta impetüosa e agra
sovra Campo Picen fia combattuto;"
(Inf. XXIV, 145-148)

está personificando al dios de la guerra, que va arrojando un turbido vapor enfurecido e s t e caso concreto se refiere al marqués Moroello Malaspina—, comparado a un rayo (un vapor ígneo, en el lenguaje medieval).

Es también un caso de personificación el siguiente ejemplo:

"E io a lui: «Chi son li due tapini
che fumman come man bagnate I verno,
giacendo stretti a' tuoi destri confini?»"
(Inf. XXX, 91-93)

en el que Dante le pregunta a Adán quién son los falsos que humean como echan humo las manos en el invierno (se refiere a la mujer de Putifar y a Simone de Troia, que faltaron a su palabra). Esta personificación roza la metáfora.

Estupenda es la personificación de la noche, que ve las estrellas, en los versos 127-129 del Canto XXVI:

"Tutte le stelle già dell'altro polo
vedea la notte, e 'l nostro tanto basso,
che non surgea fuor del marin suolo"
(Inf. XXVI. 127-129)

2. LA COMPARACIÓN

En general se suele confundir la comparación con el símil. Por ejemplo Marchese⁹ define la comparación así: "la comparación, también llamada símil, es una figura retórica que establece una relación entre dos términos en virtud de una analogía entre ellos". La comparación es, en realidad, un *simile* particularizado:

⁸ V. LAUSBERG, H.: *Manual de retórica literaria*, Cremos, Madrid, 1984, T. II, pág. 64.

⁹ V. MARCHESI, A. y FORRADELLAS, J.: *Diccionario de retórica. crítica y terminología literario*. Anel, Barcelona, 1986, pág. 66.

"Si come ad Arli, ove Rodano stagna,
sì com'a Pola, presso del Carnaro
ch' Italia chiude e suoi termini bagna,
fanno i sepulcri tutt' il loco varo,
così facevan quivi d'ogni parte,
salvo che 'l modo v'era più amaro;
chè tra gli avelli fiamme erano sparte,
per le quali eran sì del tutto accesi,
che ferro piú non chiede verun' arte"

(Inf. IX, 112-120)

Aquí Dante, para hacernos comprender cómo era la situación de los herejes que estaban ardiendo en los sepulcros, detalla la situación de las tumbas romanas de Arles y la ciudad de Pola, pero lo hace de una manera muy detallada, empleando más que un símil, una comparación.

Dante utiliza también, aunque menos, algunos símiles, como por ejemplo: "Urlar li fa la pioggia come cani:" (Inf. VI, 19) al referirse a los golosos que están en el Infierno aullando de deseo como los perros aullan ávidos de comida. Es un símil entre la voracidad de los golosos y la de los alanos.

Como la *similitudo* es una esfera infinita de lo *simile* y el *exemplum* es una esfera finita realmente los *exempla* son un caso particular de la *similitudo** de ahora en adelante hablaremos siempre de *comparación*, abarcando así a las dos esferas del símil, la infinita o *similitudo* y la finita o *exemplum*, y evitando con ello no caer en demasiados errores de precisión.

Generalmente en la comparación los términos parangonados van precedidos de las formas correlativas *cosí... come*:

"Così vidi adunar la bella scola
di quel signor dell'altissimo canto
che sovra li altri com' aquila vola"

(Inf. IV, 94-96)

o *quale... tale*:

"E qual è quei che disvuol ciò che volle
e per novi pensier cangia proposta,
sì che tal cominciar tutto si tolle,
tal mi fec' io in quella oscura costa,
perchè, pensando, consumai la 'mpresa
che fu nel cominciar cotando 'torta"

(Inf. II, 37-42)

y el símil (por ser el parangón más directo) va simplemente con *come*:

"Mira colui con quella spada in mano,
che vien dinanzi ai tre sì come sire"

(Inf. IV, 86-87)

pero no es el objetivo de este trabajo establecer esa distinción. En primer lugar porque más que si la comparación es breve o larga nos interesa su calidad y en segundo lugar porque la comparación es muy abundante en el Infierno, mientras que el símil es poco frecuente. Tendremos, eso sí, ocasión de comprobar el tipo de comparación preferido por **Dante** en el primer Cantar de la *Commedia*; la simple, la encadenada, la acumulativa, la introducida por *come* o la encabezada por un término creado "ad hoc", como *aguisadi, verso, non altrimenti*, etc.

3. TIPOS DE COMPARACIONES

Partiendo de la base de que en **Dante**, y concretamente en el primer cantar de su obra maestra, la comparación además de tener una función *ornatus*, es decir, de 'adorno', puede hacerse tan natural frente a la función comparativa propia que la vemos como algo necesario y, sabiendo también que la comparación se emplea en procesos humanos perceptibles o no por los sentidos y en procesos de la vida natural (comportamiento de las plantas, animales o cosas), vamos a agrupar las comparaciones en diversos tipos, según el *corpus* utilizado.

3.1. *Comparaciones con seres humanos.*

Las comparaciones con seres humanos, como ya hemos visto en el Purgatorio, constituyen un grupo muy numeroso, cosa muy explicable porque el hombre se manifiesta de muy diversas maneras, adopta diferentes actitudes y puede desempeñar numerosos oficios. Dentro de las comparaciones con seres humanos podemos establecer los siguientes apartados:

3.1.1. *Comparaciones con actitudes humanas.*

De entre las comparaciones que hacen referencia de alguna manera al ser humano, las más abundantes son las que se refieren a las distintas actitudes del hombre. Una de las más bonitas es la de la madre que, despertando de improviso y viendo que hay un incendio, se olvida de vestirse porque lo único que le importa es salvar a su hijo, al que coge inmediatamente para poder huir con él, lo mismo que le pasó a **Virgilio**, que cogió rápidamente a **Dante** para huir de los hipócritas:

Lo duca mio subito mi prese,
come la madre ch'al romore è desta
e vede presso a se le fiamme accese,
che prende il figlio e fugge e non s'arresta,
avendo più di lui che di sè cura,
tanto che solo una camicia vesta;"

(Inf. XXIII, 3742)

Dante, que no entendía lo que le decía el Papa Niccolò III, condenado por simonía, se quedó tan sin saber qué hacer como el que no es capaz de responder ante algo que desconoce:

"Tal mi fec'io, quai son color che stanno,
per non intender cio ch'è lor risposto,
quasi scornati, e risponder non sanno".

(Inf. XIX, 58-60)

La actitud del hombre que está triste por algún dolor o pérdida y se lamenta y llora es semejante a la actitud de **Dante** ante la loba que intentaba empujarlo hacia la selva oscura:

"E qual e quei che volontieri acquista,
e giunge l' tempo che perder lo face,
che n' tutt'i suoi pensier piange e s'attrista;
tal mi fece la bestia sanza pace,
che, venendomi incontro, a poco a poco
mi ripigneva la dove l' sol tace".

(Inf. I, 55-60)

En otra ocasión la actitud del hombre que sufre se compara al dolor que siente Mosca dei Lamberti al saber por **Dante** que su estirpe está a punto de terminar:

"E io li aggiunsi: «E morte di tua schiatta";
per ch'elli, accumulando duol con duolo,
sen giò come persona trista e matta"

(Inf. XXVIII, 109-111)

Es ahora la actitud del cobarde la que se parangona: El temor que siente el que se acobarda ante los hechos de los que quisiera huir es el que sintió **Dante** ante los traficantes:

"Allor mi volsi come l'om cui tarda
di veder quel che li convien fuggire
e cui paura subita sgagliarda,
che, per veder, non indugia l partire"

(Inf. XXI, 25-28)

Es en esta ocasión la actitud que tiene el que se ve obligado a hacer algo la que se parangona con la de **Masso**, obligado a abrir las puertas de **Dite**:

"Poi si rivolse per la strada lorda,
e non fè motto a noi, ma fè semblante
d'omo cui altra cura stringa e morda
che quella di colui che li È davante"

(Inf. IX, 100-103)

La actitud del hombre que es capaz de pensar y actuar a la vez es objeto de la siguiente comparación, en la cual la precisión de **Dante** es muy grande. El poeta parangona la actitud de **Virgilio** para salvar a su discípulo con la de aquél que logra pensar y obrar al mismo tiempo y atinadamente:

"E come quei ch'adopera ed estima,
che sempre par che 'nnanzi si proveggia,
così, levando me su ver la cima
d'un ronchione, awisava un'altra scheggia
dicendo: «Sovra quella poi t'aggrappa;»
ma tenta pria s'è tal ch'ella ti reggia".

(Inf. XXIV, 25-30)

La similitud siguiente nos pinta la lucha interna del pecador que quisiera convertirse pero que no tiene el coraje de hacerlo, semejante a la actitud de **Dante** en la playa desierta que duda al pensar los peligros que le acechan si quiere lograr su propósito y llegar al fin del viaje:

"E qual è quei che disvuol cio che volle
e per novi pensier cangia proposta,
sì che dal cominciar tutto si tolle,
tal mi fec'io in quella oscura costa,
perchè, pensando, consumai la 'mpresa
che fu nel cominciar cotanto tosta"

(Inf. II, 3742)

Vamos a examinar a continuación un grupo de comparaciones que son actitudes humanas que podríamos llamar físicas: el subir, el jadear, el caerse, etc.. que **Dante** magistralmente coloca en el momento oportuno.

Virgilio intenta salir del Infierno; **Dante** lo compara en primer lugar al hombre que va subiendo y en segundo lugar al hombre que, cansado, va jadeando:

"Lo duca, con fatica e con angoscia,
volse la testa ov'elli avea le zanche,
e aggrapposi al pel com'uom che sale,
sì che 'n inferno i' creadea tornar anche.
«Attienti ben, chè por cotali scale»
disse 'l maestro, ansando com'uom lasso",

(Inf. XXXIV, 78-83)

La comparación es ahora con el hombre que se cae sin saber cómo, empujado por una fuerza diabólica, se levanta y mira a su alrededor, pero la epilepsia lo vuelve a hacer caer, lo mismo que los ladrones del círculo octavo del Infierno, y en este caso concreto **Vanni Fucci**:

"E qual è quel che cade, e non sa como,
per forza di demon ch'a terra il tira,
o d'altra oppilazion che lega l'omo,
quando si leva, che 'ntorno si mira
tutto smarrito della grande angoscia
ch'elli ha sofferta, e guardando sospira;
tal era il peccator levato poscia".

(Inf. XXIV, 112-118)

Hacia el final del Infierno, en el círculo noveno, en un determinado momento **Dante** ve a Tideo, uno de los siete reyes de Tebas, morder la cabeza de Menalippo, con la misma avidez que un hambriento come un mendrugo de pan:

"e come 1 pan per fame si manduca,
così, 'l sovràn li denti all'altro pose
là 've 1 cervel s'aggiugne con la nuca:
non altrimenti Tideo si rose
le tempie a Menalippo per disdegno,
che quei faceva il teschio e l'altre cose".

(Inf. XXXII, 127-132)

Examinamos ahora un conjunto de comparaciones anímicas: el que está en un estado semiinconsciente por el sueño o por la fiebre, el que siente miedo, etc.

Al final del círculo octavo, el de los falsos, **Dante** se siente entre la realidad y el sueño, como aquél que está soñando algo terrible y quisiera que fuera un sueño lo que en realidad está sucediendo:

"Qual e colui che suo dannagio sogna,
che sognando desidera sognare,
sì quel ch'è, come non fosse, agogna,
tal mi fec'io, non possendo parlare,
che disiava scusarmi, e scusava
me tuttavia, e nol mi credea fare".

(Inf. XXX, 136-141)

Hay tres comparaciones con el hombre que está en estado febril, la primera en el Canto XVII, cuando **Dante** ante las palabras de **Virgilio**, que le recrimina el haberse detenido demasiado, siente vergüenza:

"Qual è colui che s'è presso ha il riprezzo
della quartana, c'ha già l'inghie smorte,
e triema tutto per guardando il rezzo,
tal divenn'io alle parole porte";

(Inf. XVII, 85-88)

La segunda en el Canto XXV, cuando un ladrón florentino mira a otro bostezando:

'Lo traffito 'l miro, ma nulla disse;
anzi, co' piè fermati, sbadigliava
pur come sonno o febre l'assalisse".

(Inf. XXV, 88-90)

Y la tercera en el Canto XXX, cuando se compara el hidropésico que se ve forzado a abrir los labios con el que tiene una fiebre muy alta (*l'etico*) y está deseoso de beber:

“Io vidi un, fatto a guisa lēuto
pur ch'elli avesse avuta l'anguinaia
tronca dall'altro che l'uomo ha forcuto.
La grave idropesi, che s'ì dispaia
la membra con l'omor che mal converte,
che l' viso non risponde alla ventraia.
faceva lui tener le labbra aperte
come l'etico fa, che per la sete
l'un verso il mento e l'altro in su rinverte”.

(Inf. XXX, 49-57)

La actitud de **Dante**, pensando en la fábula de Esopo pero dándole vueltas en la cabeza a otras ideas, se compara al pensamiento que genera otro pensamiento:

"E come l'un pensier dell'altro scoppia.
così nacque di quello un altro poi,
che la prima paura mi fe'doppia”.

(Inf. XXIII, 10-12)

Como se suele mirar fijamente a algo que nos asombra, así se miraron tres sodomitas al oír la corrupción de Florencia de boca de **Dante**:

“Così gridai con la faccia levata;
e i tre, che cio inteser per risposta,
guardar l'un l'altro com'al ver si guata”.

(Inf. XVI, 76-78)

Como Gianni **Schicchi**, un falsificador florentino, se hizo pasar por **Buso Donati** para obtener dinero, así Mirra ¹⁰ cambió de forma para obtener lo que se proponía:

'Questa a peccar con esso così venne,
falsificando sè in altrui forma,
come l'altro che là sen va, sostenne,
per guadagnar la donna della torma,
falsificare in sè Buoso Donati,
testando e dando al testamento norma”.

(Inf. XXX, 40-45)

3.1.2. *Comparaciones con actividades humanas.*

Dante en el Infierno recurre menos veces a este tipo de comparaciones, pero todas ellas están tan bien conseguidas que resultan así de perfectas:

¹⁰ Según ANGEL CRESPO: *Dante Alighieri, Comedia, Inferno*, Seix Barral, Barcelona, 1973, pág. 328, Dante se basa en Ovidio, que en *Metamorfosis* X. 298 y ss. cuenta que Mirra, hija de Cinira, rey de Chipre, enamorada de su padre, se hizo pasar por otra joven y se metió en su cama. El rey, al saberlo, quiso matarla pero ella huyó a Arabia.

"Quando mi vidi giunto in quella parte
di mia etade ove ciascun dovrebbe
calar le vele e raccoglièr le sarte,
cio che pria mi piaceva, allor m'increbbe,
e pentuto e confesso mi rendei";

(Inf. XXVII, 79-83)

En la vejez (*in quella parte di mia etade*) la muerte es el puerto, la tranquilidad y el reposo, y así como el buen marinero arria las velas y recoge amarras, nosotros debemos de hacer lo mismo para llegar al fin con toda suavidad.

También con el marinero se compara la figura de Gerión, rey de la mitología clásica que fue muerto por Hércules. Dante ve venir nadando a un ser extraño saliendo del agua como el marinero que desprende el ancla de algún escollo, y para ello, al encoger los pies, su cuerpo avanza:

"Ch'ì vidi per quell'aere grosso e scuro,
venir notando unha figura in suso,
maravigliosa ad ogni cor sicuro,
sì come torna colui che va giuso
talora a solver l'ancora ch'aggrappa
o scoglio o altro che nel mare è chiuso,
che ñ su si stende, e da pie si rattrappa".

(Inf. XVI, 130-136)

Dante, que intentaba acercarse al borde de la "bolgia" para ver lo que pasaba, está como el fraile que se inclina hacia el hoyo para poder confesar a los asesinos¹¹:

"Io stava come 'l frate che confessa
lo perfido assessin, che poi ch'è fitto,
richiama lui, per che la morte cessa".

(Inf. XIX, 49-51)

La comparación se establece ahora con los frailes que antiguamente, según la jerarquía, solían ir unos delante de los otros. Dante sigue a Virgilio caminando por el círculo octavo del infierno, entre la quinta y la sexta "bolgia". Los dos iban callados, solos y meditabundos como suelen hacer los "frati minori":

"Taciti, soli, sanza compagnia
n'andavam l'un dinanzi e l'altro dopo,
come' frati minor vanno per via".

(Inf. XXIII, 1-3)

¹¹ En la Edad Media se llamaban asesinos a los que mataban por dinero y eran condenados a morir colgados cabeza abajo en un hoyo que se rellenaba de tierra hasta asfixiarlos. Estaban en una posición semejante a la de los condenados en esta 'bolgia'. Algunos condenados llamaban al confesor para retrasar el momento de su muerte. La comparación dantesca recoge la figura del fraile que se inclina hacia el hoyo para poder escuchar a los ladrones condenados.

En el canto XV las almas de los sodomitas miran fijamente a Dante y a Virgilio, tan fijamente como un sastre viejo enhebra la aguja:

"Quando incontrammo d'anime una schiera
che venian lungo l'argine, e ciascuna
ci riguardava come suol da sera
guardare uno altro sotto nuova luna;
e sí ver noi aguzzavan le ciglia
come l vecchio sartor fa nella cruna".

(Inf. XV, 16-21)

Vamos a citar a continuación dos comparaciones que incluimos dentro de este grupo porque hacen referencia a actitudes concretas de ciertos personajes. Dante cita situaciones conocidas por todos, como por ejemplo el comportamiento de un determinado ejército ante una situación concreta o de un caudillo o general ante un suceso real y conocido.

Es posible que Dante, en el año del jubileo, 1300, hubiese ido a Roma, y allí viese una enorme multitud de peregrinos —se dice que a lo largo de todo el año fueron más de doscientos mil— ir y venir cruzando el puente de Castel Sant'Angelo, lo mismo que ahora van y vienen los pecadores del círculo octavo, hostigados por los diablos:

"Nel fondo erano ignudi i peccatori:
dal mezzo in qua ci venien verso 'l volto,
di là con noi, ma con passi maggiori,
come i Roman per l'essercito molto,
l'anno del giubileo, su per lo ponte
hanno a passar la gente modo colto,
chel dall' un lato tutti hanno la fronte
verso l casteiio e vanno a San Pietro;
dai'altra sponda vanno verso il monte".

(Inf. XVIII, 25-33)

Así como los pisanos, asediados por los güelfos, abandonaron el castillo de Caprona por miedo a una traición de los sitiadores, Dante teme a Malacoda y los demás diablos porque piensa que no van a cumplir su pacto:

"Per ch'io mi mossi, ed a lui venni ratto;
e i diavoli si fecer tutti avanti,
sí ch'io temetti ch'ei tenesser patto:
così vid'io gia temer li fanti
ch'uscivan patteggiati di Caprona
veggendo sè tra nemici cotanti".

(Inf. XXI, 91-96)

3.2. Comparaciones con animales.

Es un grupo muy importante y, como la mayor parte de las comparaciones que hace Dante en el Infierno, son endocontextuales. Además de los animales mencionados en empleo

directo, como las grullas, los perros o las águilas, que ya hemos visto en la Introducción, aparecen muchos otros más mencionados y con ellos vamos a establecer los siguientes grupos, según a la especie a la que pertenezcan:

3.2.1. *Comparaciones con aves.*

Hemos registrado cuatro comparaciones con aves: un ave acuática, un ave de presa y dos pájaros. Son las siguientes: Un condenado del círculo octavo, Ciampolo, se escapa de la persecución de un demonio, introduciéndose rápidamente en la laguna de pez, como hace el **ánade**, que se mete veloz en el agua para que no le agarre el halcón que se tira sobre él para apresarlo:

"Ma poco i valse: chè l'ali al sospetto
non potero avanzar: quelli andò sotto,
e quei drizzò volando suso il petto:
non altrimenti l'anitra di botto,
quando l falcon s'appressa, giù s'attuffa,
ed ei ritorna su crucciato e rotto".

(Inf. XXII, 127-132)

La comparación es ahora con el halcón, ave de presa por excelencia:

"Come l falcon ch'è stato assai su l'ali,
che **sanza** veder logoro o uccello
fa **dire** al falconiere 'Ohmè, tu cali!'
discende **lasso** onde si move snello,
per cento rote, e da lunge si pone
dal suo maestro, **disdegnoso** e fello;
così ne puose al fondo Gerione
al **piè** al **piè** della **stagliata** rocca
e, discarcate le nostre persone,
si **dileguò** come da corda **cocca**".

(Inf. XVII, 127-136)

Aquí, como vemos, se parangona el vuelo que realizó el monstruo Gerión llevando a Dante y Virgilio cargados a sus espaldas, entre el séptimo y octavo círculo infernal, con el vuelo lento del halcón que no ha visto ni presa ni señuelo.

Perfecta es la comparación siguiente porque refleja muy bien la imagen de los dos amantes, Paolo y Francesca, que vienen volando a la par, sin darse cuenta de nada de lo que sucede a su alrededor ¹², como vuelan las palomas:

¹² Es además una comparación original, porque las palomas de Dante aparecen animadas a volar empujadas por una fuerza casi humana.

'Quali colombe, dal disio chiamate,
con l'ali alzate e ferme al dolce nido
vegnon per l'aere dal voler portate;
cotali uscir della schiera ov'è Dido,
a noi venendo per l'aere maligno,
sì forte fu l'affettüoso grido"

(Inf. V, 82-87)

También del Canto V es la comparación con los estorninos que vuelan en bandadas por el invierno, impulsadas por el viento, como la turba de almas de los lujuriosos es empujada sin esperanza:

E come li stornei ne portan l'ali
nel freddo tempo a schiera larga e piena,
così quel fiato li spiriti mali
di qua, di là, di giù, di su li mena;"

(Inf. V, 40-43)

3.2.2. *Comparaciones con reptiles.*

Hay una comparación con el lagarto en la que **Dante** compara el cruzar rápido de Francesco Guercio Cavalcanti con el lagarto, que bajo un sol canicular, atraviesa la carretera rápidamente:

'Come I ramarro sotto la gran fersa
dei di canicular, cangiando sepe,
folgore per se la via attraversa,
sì pareva, venendo verso l'epe
delli altn due, un serpentello acceso",

(Inf. XXV, 79-83)

3.2.3. *Comparaciones con anfibios.*

Son muy abundantes a lo largo del Infierno las comparaciones con la rana: Como las ranas huyen presurosas de la enemiga serpiente, así huían las almas de los herejes:

'Come le rane innanzi alla nemica
biscia per l'acqua si dileguan tutte,
fin ch'alla terra ciascuna s'abbica,
vid'io piu di mille anime distrutte
fuggir così dinanzi ad un ch'al passo
passava Stige con le piante asciutte".

(Inf. IX, 76-81)

Como las ranas (los renacuajos de las ranas) están con el hocico fuera del agua y el resto del cuerpo dentro, así estaban los "barattieri" en la negra pez:

"E come all'orlo dell'acqua d'un fosso
stanno i ranocchi pur col muso fori,
si che celano i piedi e l'altro grosso,
sì stavan d'ogne parte i peccatori";

(Inf. XXII, 25-28)

Inmediatamente sigue una comparación casi igual: Uno de los condenados, no pudiendo saltar al aproximarse un demonio, se quedó, como la rana tardía, encima de la pez:

"I' vidi, e anco il cor n'accapriccia,
uno aspettar così, com'elli 'ncontra
ch'una rana rimane ed altra spiccia";

(Inf. XXII, 31-33)

Onomatopéyica es la comparación dantesca en la que se parangona el **croar** de la rana en el verano con los traidores del círculo noveno que baten los dientes de frío como hace la cigüeña cuando golpea la parte superior con la parte inferior del pico:

"E come a gradicar si sta la rana
col muso fuor dell'acqua, quando sogna
di spigolar sovente la villana;
livide, insin là dove appar vergogna
eran l'ombre dolenti nella ghiaccia,
mettendo i denti in nota di cicogna".

(Inf. XXXII, 31-36)

Al principio del Canto XXIII Dante iba pensando en la pelea que sostuvieron los diablos al final del círculo séptimo y en sus funestas consecuencias, tan funestas que **le** hicieron recordar la fábula de la rana y la rata ¹³:

"Volt'era in su la favola d'Isopo
lo mio pensier per la presente rissa,
dov'el parlò della rana e del topo;
chè pih non si pareggia 'mo' e 'issa'".

(Inf. XXIII, 4-7)

3.2.4. *Comparaciones con insectos.*

Hay dos comparaciones con insectos, la primera es con la luciérnaga, muy conseguida, como podemos observar inmediatamente:

¹³ Esta fábula no es de Esopo, pero pasaba por tal en la época. La fábula decía lo siguiente: Andando una rata por el campo, llegó a una charca de agua en la que había muchas ranas. La rata dudaba si pasar o no, pero una rana, con ánimo de que se ahogase la rata, haciendo como que quena ayudarla, le dijo: "Ata tu pie al mío y de esa manera no podrás caerte". Fiándose la rata, se subió encima de la rana, ésta la llevó hasta el medio del agua y empezó a hundirla para que se hundiese la rata con ella. La rata trataba de flotar y un nebli que volaba por encima de la charca vio a la rata en el agua, se tiró, la agarró y se la llevó, pero como la rata estaba unida a la rana, se llevó a ambas y se las comió.

"Quante il villan ch'al poggio si riposa,
 nel tempo che colui che 'l mondo schiara
 la faccia sua a noi tien meno ascosa,
 come la mosca cede a la zanzara,
 vede lucciole giù per la vallea,
 forse cola dov'e' vendemmia ed ara;
 di tante fiamme tutta rispelendea
 l'ottava bolgia, si com 'io m'accorsi
 tosto che fui là 've 'l fondo pareo".

(Inf. XXVI, 25-33)

Y la segunda es con el escorpión, también muy lograda:

"Nel vano tutta sua coda guizzava,
 torcendo in su la venenosa forca
 ch'a guisa di scorpion la punta armava".

(Inf. XVII, 25-27)

En la primera, construida con un fuerte hipérbaton, Dante compara las llamas resplandecientes de la octava bolsa con los gusanitos de luz que ve el campesino en el verano por la tarde, es decir, cuando las moscas se tranquilizan y vienen las *zanzare* ¹⁴.

En la segunda se compara la cola bifurcada del monstruo Gerión a las pinzas venenosas de un escorpión.

3.2.5. Comparaciones con moluscos.

No menos lograda es la comparación que hace Dante del hombre, ya casi transformado en serpiente, castigado por ladrón, y al que se le va adelantando el rostro y sumiendo las orejas en la cabeza con el caracol. Esta comparación reanima, además, la descripción, exactísima pero un poco fatigosa para el lector:

"Quel che giacea, il muso innanzi caccia,
 e li orecchi ritira per la testa
 come face le corna la lumaccia";

(Inf. XXV, 130-132)

3.2.6. Comparaciones con animales mamíferos.

Son muy frecuentes en el infierno las comparaciones con animales domésticos: de todos ellos el animal más citado es el perro, del que generalmente se compara la ferocidad, la rabia o la velocidad con la que ataca, con diversas actitudes de los condenados. La primera comparación con el perro aparece en el Canto VI, en el círculo tercero, cuando Dante compara la

¹⁴ "Undique vasti certatim crebis conluent ignibus agri". Así se expresa Virgilio, *Eneida*, XI, págs. 207 y ss., hablando de las piras encendidas en el campo latino. (Cfr. VANDELLI, op. cit., pág. 213).

voracidad de los golosos con la del perro que, hambriento, sólo se calma con la comida y sólo atiende a devorar lo que le han echado para calmarlo:

“Qual e quel cane ch'abbaiando agugna,
e si racqueta poi che l pasto morde,
chè solo a divorarlo intende e pugna,
cotai si fecer quelle facce lorde
dello demonio Cerbero. che 'ntrona
l'anime si, ch'esser vorrebber sorde”.

(Inf. VI, 28-33)

La siguiente aparece en el Canto XVII, cuando se compara a los usureros que, condenados a soportar lluvia de fuego, no saben si poner las manos para cubrirse del fuego o de la arena ardiente. con los perros que en el verano son mordidos por pulgas, moscas o tábanos, y se tocan por aquí y por allá para espantarlas:

“Per li occhi fora scoppiava lor duolo;
di qua, di la soccorrien con le mani
quando a' vapori, e quando al caldo suolo:
non altrimenti fan di state i cani
or col ceffo, or col piè, quando son morsi
o da pulci o da mosche o da tafani”.

(Inf. XVII, 46-51)

Esta similitud es particularmente viva y colorida pues al ser sacada de un hecho muy conocido de todos, completa eficazmente la descripción de los usureros y nos hace ver muy claramente cuál era su situación en el círculo séptimo.

En el Canto XXI hay dos comparaciones con perros, una con el mastín suelto, que persigue velozmente al ladrón con la misma velocidad que un diablo se echa hacia atrás:

“La gih il butto, e per lo scoglio duro
si volse; e mai non fu mastinó sciolto
con tanta fretta a seguitar lo furo”.

(Inf. XXI, 43-45)

Y la otra con el ímpetu furioso de los perros al atacar al pobre que pide, semejante al de los diablos al enfrentarse a Virgilio en el círculo octavo del Infierno:

“Con quel furore e con quella tempesta
ch'escono i cani a dosso al poverello
che di subito chiedo ove s'arresta,
usciron quei di sotto al ponticello,
e porser contra lui tutt'i runcigli”;

(Inf. XXI, 67-71)

En la penúltima se compara la crueldad de los demonios a la del perro que caza la liebre y la muerde:

"Se l'ira sovra l mal voler fa gueffa,
ei ne verranno dietro più crudeli
che l cane a quella lievre ch'elli acceffa".

(Inf. XXXIII, 16-18)

Y en la última el parangón se establece entre la voracidad del perro al morder los huesos y la del conde Ugolino al hincar el diente sobre el cráneo del arzobispo Ruggiero, cumpliendo así la condena por traición:

"Quando'ebbe detto cio, con li occhi torti
riprese l teschio misero co' denti,
che furo all'osso, come d'un can, forti".

(Inf. XXXIII, 76-78)

Hay también tres comparaciones con bovinos, dos con el buey y una con el toro. Son las siguientes:

"Qui distorse la bocca e di fuor trasse
la lingua come bue che l naso lecchi".

(Inf. XVII, 74-75)

La primera es, como vemos, un símil muy conseguido: lo mismo que el buey saca la lengua y se lame el hocico, un paduano sacó la lengua y torció la boca en señal de burla. La segunda hace referencia a Guido da Montefeltro, sagaz hombre de armas, condenado por fraude que, como el buey siciliano, ve sus lamentos convertidos en mugidos ¹⁵:

"Come l bue cicilian che mughhiò prima
col pianto di colui, e cio fu dritto,
che l'avea temperato con sua lima,
mughhiava con la voce dei'afflito,
si che, con tutto che fosse di rame,
pur el pareo dal dolor trafitto;
così, per non aver via nè forame
dal principio nel foco, in suo linguaggio
si convertian le parole grame".

(Inf. XXVII, 7-15)

La comparación con el toro se hace parangonando al Minotauro ¹⁶ que no sabe qué hacer, lo mismo que el toro, que después de recibir el golpe mortal no sabe a dónde ir:

¹⁵ Es el toro de cobre que construyó en Sicilia el ateniense Perilo para el tirano de Agrigento Falárides, de tal manera que al meter dentro un hombre y calentarlo, los lamentos del torturado se oían como si fuesen mugidos. Falárides aceptó el regalo de Penlo, pero, para castigar su crueldad, probó con el su funcionamiento.

¹⁶ Es una Óptima comparación del hijo con el padre. Virgilio, *Eneida*, II, pág. 223, dice: "Qualis mugitus, fugit cum saucius aram taurus et incertam excussit cervice securim" (Cfr. VANDELLI, op. cit., pág. 90).

"Qual e quel toro che si slaccia in quella
c'ha ricevuto gia 'l colpo mortale,
che gir non sa, ma qua e là saltella,
vid'io lo Minotauro far cotale".

(Inf. XII, 22-25)

Como se topan dos chivos así se peleaban Alejandro y Napoleón, condes de Mangona, que primero trataron de traicionarse y después se mataron uno al otro. Aquí, rabiosos porque se les congelan las lágrimas al brotar de los ojos, se topan mutuamente con las cabezas:

"Con legno legno spranga mai non cinse
forte così: ond'ei come due becchi
cozzaro insieme, tanta ira li vinse".

(Inf. XXXII, 49-51)

Otro mamífero que aparece en el primer Cantar de la Divina Comedia es el murciélago. Dante parangona las alas de los murciélagos con las de Lucifer porque ambas tienen membranas:

"Sotto ciascuna uscivan due grand'ali,
quanto si convenia a tanto uccello:
vele di mar non vid'io mai cotali.
Non avean penne, ma di vispistrello
era lor modo; e quelle svolazzava,
si che tre venti si movean da ello".

(Inf. XXXIV, 46-51)

En el Canto XXII del Infierno hay dos comparaciones con otros tantos mamíferos. En los versos 19-24 se compara a los delfines, que asoman su lomo y se acercan a los barcos para avisar de que va a venir una gran tempestad ¹⁷ con los condenados que, para aliviar sus penas un instante. sacaban la espalda de la pez:

"Come i dalfini, quando fanno segno
a' marinar con l'arco della schiena,
che s'argomentin di campar lor legno'
talor così, ad alleggiar la pena,
mostrav'alcun de' peccatori il dosso,
e nasconde a in men che non balena".

(Inf. XXII, 19-24)

Y en los versos 34-36 se parangona a un condenado, también hundido en la pez ardiente y sacado de eia por Graffiacan, con la nutria:

¹⁷ En esta época existía la tradición de que los delfines, saltando cerca de los barcos, avisaban a los navegantes de que iba a haber una fuerte tempestad.

"E Graffiacan, che li era più di contra,
li arrunciglib le 'mpegolate chiome
e trassel su, che mi parve una lontra".

(Inf. XXII, 34-36)

3.2.7. *Comparaciones con animales míticos.*

Como es bien sabido, el Ave Fénix muere y vuelve a renacer. En el Canto XXIV Dante compara a Vanni Fucci, condenado por haber cometido hurto sacrílego, a convertirse en serpiente, pasando de hombre a serpiente y de serpiente a hombre lo mismo que le sucede al Ave Fénix ¹⁸:

"E poi che fu a terra si distrutto,
la pulver si raccolse per se stessa,
e h' quel medesimo ritornò di butto:
così per li gran savi si confessa
che la fenice more e poi rinasce,
quando al cinquecentesimo anno appressa
erba nè biada in sua vita non pasce,
ma sol s'incenso lacrime e d'amomo,
e nardo e mirra son l'ultime fasce".

(Inf. XXIV, 103-111)

3.3. *Comparaciones con cosas.*

Este, que es un grupo muy variopinto, incluye todo tipo de cosas, desde las comparaciones que hacen referencia a un objeto concreto como por ejemplo un tambor, hasta el sonido que produjo Orlando en la batalla que perdió Carlomagno. Es quizás por ello, el grupo más numeroso. Dentro de él vamos a establecer varios subgrupos, dejando sentado ya de antemano que, a veces, no son conjuntos muy homogéneos.

3.3.1. *Comparaciones con fenómenos atmosféricos.*

Hay dos comparaciones con la niebla, concretamente con el "levantar" de la niebla que va dejando distinguir poco a poco las cosas:

"Come quando la nebbia si dissipa,
lo sguardo a poco a poco raffigura
ciò che cela il vapor che l'aere stipa,

¹⁸ Dante alude concretamente a Ovidio que en *Metamorfosis*, IV, págs. 392 y ss., dice: "Una est quae reparaet seque ipsa resemet, ales: Assyrii phoenice vocant. Non fruge neque herbis, sed turis lacrimis et succo vivit amomi. Haec ubi quinque suae complevit saecula vitae, ilicis in ramis tremulaeque cacumine palmae unguibus et puro nidum sibi construit ore. Quo simul ac casias et nardi leni saristas quassaque cum fulva substravit cinnama myrrha, Se super imponit, finitque in odoribus aevum". (Cfr. VANDELLI, op. cit., pág 199).

così forando l'aura grossa e scura,
più e piu appressando ver la **soponda**,
fuggiemi **errore** e cresciemi paura".

(Inf. XXXI, 34-39)

Dante, al irse disipando el vapor de la niebla, sintió mucho miedo cuando empezó a distinguir poco a poco las figuras de los gigantes. También en el ultimo canto del Infierno, al irse levantando la niebla y ver a Lucifer, que al principio le pareció una torre de tan alto que era, sintió horror:

"Come quando una grossa nebbia spira,
o quando l'emisperio nostro annota,
par di lungi un **molin** che 'l vento gira,
veder mi **parve** un tal dificio allotta".

(Inf. XXXIV, 4-7)

Las lenguas de fuego que caen en el arrenal ardiente en el que se queman los blasfemos son comparadas a los copos de nieve que caen cuando no hace viento ¹⁹:

"Sovra tutto **I** sabbion, d'un cader lento,
piovean di foco **dilatate** falde,
come di neve in alpe **sanza vento**".

(Inf. XIV, 28-30)

El espesor de hielo de la zona de Caina, donde están los traidores, es tan enorme como el del Danubio a su paso por Austria o el que **se** forma en el no Don. **Nótese además** la perfecta onomatopeya dantesca:

"Non fece al corso suo si **grosso** velo
di **verno** la Danoia in Osterlicchi,
nè Tanai là sotto il freddo cielo,
com'era **quivi**; che **se** Tambernicchi
vi fosse su caduto, o Pietrapana,
non **avria** pur **dall'orlo** fatto cricchi".

(Inf. XXXII, 25-30)

A continuación vamos a ver tres comparaciones en las que interviene el viento: la primera soplando muy fuerte, la segunda levantando la arena y la tercera apagando una **llama**. En el Canto XI **Dante** compara el fuerte **rumor** de las olas de la laguna Estigia con el mudo que hace el viento cuando es muy impetuoso. En el Canto III compara los lamentos, lloros y **ruidos** que hacen los condenados que corren por el vestíbulo infernal, picados por moscones, con el que hace la arena cuando es movida por el viento. En el Canto XXVI se parangona el agitarse de

¹⁹ Obsérvese que, además de ser una comparación bien hecha porque representa perfectamente lo que pretende, es decir, el parangón entre el caer lento de las llamas y el caer lento de la nieve cuando no hay viento, existe un cierto ritmo conseguido por el sonido y la sucesión de las palabras.

Uises con la llama que va consumiendo el viento. Las tres comparaciones son, respectivamente, las siguientes:

"E già venia su per le torbid'onde
un fracasso d'un suon, pien di spavento,
per che tremavano amendue le sponde,
non altrimenti fatto che d'un vento
impetioso per li awersi ardori.
che fier la selva e sanz'alcun rattento
li rami schianta, abbate e porta fori;
dinanzi polveroso va superbo,
e fa fuggir le fiere e li pastori".

(Inf. IX, 64-72)

"Diverse lingue, orribili favelle,
parole di dolore, accenti d'ira,
voci alte e fioche, e suon di man con elle
facevano un tumulto, il qual s'aggira
sempre in quell'aura senza tempo tinta,
come la rena quando turbo spira".

(Inf. III, 25-30)

"Lo maggior corno della fiamma antica
cominciò a crollarsi mormorando
pur come quella cui vento affatica".

(Inf. XXVI, 85-87)

Las dos comparaciones que citamos a continuación, aunque no totalmente, pueden encajar en este grupo. En la primera, de reminiscencia virgiliana ²⁰, se compara el agitarse de las almas impías con el de las hojas en otoño:

"Come d'autunno si levan le foglie
l'una appresso dell'altra, fin che 1 ramo
vede alla terra tutte le sue spoglie,
similmente il mal seme d'Adamo
gittansi di quel lito ad una ad una,
per cenni come augel per suo richiamo.
Così sen vanno su per l'onda bruna,
e avanti che sien di là discese,
anche di qua nuova schiera s'auna".

(Inf. III, 112-120)

²⁰ Cfr. Virgilio, *Geórgicas*, II, pág. 81: Exit ad caelum ramis felicibus arbor Miraturque novas frondes et non sua poma".

En la segunda **Dante**, toma coraje de las palabras de su maestro, convencido de que tiene que realizar el viaje; su ánimo se compara al de las flores, cerradas por el frío, que con la llegada del sol empiezan a levantarse y abrirse:

"Quali i fioretti, dal notturno gelo
chinati e chiusi, poi che l sol li 'mbianca
si drizzan tutti aperti in loro stelo,
tal mi fec'io di mia virtute stanca,
e tanto buono ardire al cor mi corse,
ch' i' cominciai come persona franca".

(Inf. II, 127-132)

3.2.2. *Comparaciones con fenómenos marinos.*

También encontramos en el Infierno comparaciones muy conocidas por lo "socorridas", como por ejemplo el símil que hace referencia a las naves impulsadas por el viento, por las olas o por una tempestad. También **Dante**, en ocasiones, acude a ellas; es el caso del Canto XVII en donde se compara la actitud de Gerión con las barcas que están en la orilla, mitad dentro y mitad fuera del agua ²¹:

"Come tal volta stanno a riva i burchi,
che parte sono in acqua e parte in terra,
e come là tra li Tedeschi lurchi
lo bivero s'assetta a far sua guerra,
così la fiera pessima si stava
su l'orlo che, di pietra, il sabbion serra".

(Inf. XVII, 19-23)

En el Canto XXXI el gigante Anteo se endereza como el mástil de una nave:

"Ma lievemente al fondo che divora
Lucifero con Giuda, ci sposò;
nè, si chinato, li fece dimora,
e come albero in nave si levò".

(Inf. XXXI, 142-145)

La maldita bestia del círculo cuarto cae ante los ojos de **Dante** lo mismo que se desinflan las velas si cae la arboladura:

"Quali dal vento le gonfiate vele
caggiono awolte, poi che l'alber fiacca,
tal cadde a terra la fiera crudele".

(Inf. VII, 13-15)

²¹ Es una de tantas comparaciones 'dobles'. Aquí, como vemos, se compara el comportamiento de la fiera con las barcas en el puerto, por un lado, y con la habilidad del castor para engañar a los peces, por otro.

Un poco después. en el mismo círculo infernal, los avaros son zarandeados como las olas que vienen del mar Jonio en el estrecho de Mesina, concretamente en Cariddi, lugar muy batido por el viento:

'Come fa l'onda là sovra Cariddi,
che si **frange** con quella in cui s'intoppa,
così convien che qui la gente riddi".

(Inf. VII, 22-24)

3.3.3. *Comparaciones con accidentes geográficos.*

Incluimos en este apartado las comparaciones que tienen que ver con algo de la naturaleza como los ríos, los arroyos, etc. En el Canto XVI **Dante** emplea un símil muy detallado, muy particularizado: compara el río Montone que va al Po y luego al mar, haciendo mucho ruido porque cae en cascada, con el **rumor** que hace el torrente sanguinolento en el que nadan los violentos. El ruido es tan ensordecedor que daña los oídos ²²:

"Come quel fiume c'ha proprio cammino
prima da Monte **Veso** inver levante,
dalla sinistra costa d'**Apennino**,
che si chiama Acquaqueta **suso**, avante
che si divalli **giù nel** basso letto,
e a **Forlì** di quel **nome** è vacante,
rimbomba là sovra San Benedetto
dell'Alpe per cadere ad una scesa
ove **dovria** per mille **esser** recetto;
così, giù d'una ripa **discoscesa**,
trovammo risonar quell'acqua tinta,
sì che 'n poc'ora avria l'**orecchia** offesa".

(Inf. XVI. 94-105)

Uno de los riachuelos que se desvía por entre la arena del tercer "girone" del círculo séptimo es **comparado** al arroyo que sale del lago Bulicame, de aguas curativas:

"Quale del Bulicame **esce ruscello**
che **parton** poi **tra** lor le **peccatrici**,
tal per la rena **giù** sen **giva** quello".

(Inf. XIV, 79-81)

3.3.4. *Comparaciones con construcciones humanas.*

Hay tres comparaciones que hacen referencia a edificios o construcciones que son obra del hombre más que de la naturaleza. **Dante** compara el castillo de Montereccione situado al

²² *Come quel fiume c'ha proprio cammino... rimbomba... per cadere ad una scesa... così, giù d'una ripa discoscesa... trovammo risonar quell'acqua tinta... Nótese el violento hipérbaton dantesco.*

norte de **Siena** (con catorce altas torres sobresalientes por encima de la gran muralla que lo circundaba) con los horribles gigantes que rodean el pozo infernal y que también sobresalen medio cuerpo:

"Pero che come su la **cerchia tonda**
Monteregion di torri si corona,
così ('n) la **proda** che **l** pozzo circonda
torreggiavan di **mezza** la persona
lì orribili giganti, cui minaccia
Giove del cielo ancora quando tuona".

(Inf. XXXI, 40-50)

En el mismo Canto XXXI, pero un poco más adelante, **Dante** compara la piña de San Pedro, monumento de bronce de más de cuatro metros de altura, que en **la época** del poeta se encontraba ante la basílica de San Pedro y hoy esta en el patio que da su nombre, con la cara larga y gorda del gigante Nembrotte:

"La faccia sua mi pareva lunga e grossa
come la pina di San Pietro a Roma,
e a sua **proporzione** eran l'altre ossa".

(Inf. XXXI, 58-60)

En el último caso de compara la pez hirviente del arsenal que los venecianos construyeron en el año 1104 y luego agrandaron en **1303**, para reparar las naves averiadas y construir otras nuevas, aprovechando la época invernal, en la que no se podía salir a la mar, con la "**bolgia dei barattieri**", verdadero estanque de pez en ebullición:

"Quale nell'arzanà de' Viniziani
bolle l' inverno la **tenace** pece
a rimpalmare i **legni** lor non sani,
—che navicar non **ponno**, in **quella** vece
chi fa suo **legno** novo e chi ristoppa
le coste a **quel** che **più** **viaggi** fece;
chi **ribatte** da **proda** e chi da poppa;
altri fa **remi** e altri volge **sarte**;
chi **terzeruolo** e **artimon** rintoppa—;
tal, non per foco, ma per **divin'** arte,
bollia là giuso una **pegola** **spessa**,
che 'nviscava la ripa d'ogni parte".

(Inf. XXI, 7-18)

3.3.5. *Comparaciones con sucesos legendarios, míticos o bíblicos.*

Uno de los gigantes de la mitología pagana que está entre el octavo y el noveno círculo infernal produce un ruido tan grande al tocar un cuerno como el que produjo Orlando cuando Carlomagno perdió la **batalla**:

Ma io senti' sonare un alto corno,
tanto ch'avrebbe ogne tuon fatto fioco,
che, contra sè la sua via seguitando,
dirizzò li occhi miei tutti ad un loco.
Dopo la dolorosa rotta quando
Carlo Magno perdè la santa gesta,
non sonò si terribilmente Orlando".

(Inf. XXXI, 12-18)

La arena del círculo siete es tan apretada y árida como la que pisó Catón de Utica por el desierto de Libia:

Lo spazzo era una rena arida e spessa,
non d'altra foggia fatta che colei
che fu da' piè di Caton già soppressa".

(Inf. XIV, 13-15)

Es muy viva y colorida la comparación siguiente: Dante nos dice que los hipócritas caminaban cargados con pesadas capas de plomo, tan pesadas que a su lado las que obligaba a ponerse a sus reos el emperador Federico II eran tan ligeras como si fueran de paja (dice la leyenda que Federico II castigaba a los reos desnudándolos y haciéndoles vestirse unas capas de plomo de un dedo de grosor y les hacía ponerse al fuego hasta que el plomo se derritiese):

Di fuor dorate son, si ch'elli abbaglia;
ma dentro tutte piombo, e gravi tanto,
che Federigo le mettea di paglia".

(Inf. XXIII, 64-66)

Una comparación muy larga y que supone el conocimiento del texto bíblico es ésta en la que Dante trata de hacernos ver cómo eran las llamas infernales: Así como Eliseo veía la *fiamma* sola, también el poeta veía sólo llamas, y como la llama vista por Eliseo escondía dentro de sí a Elías, así las llamas de esta bolsa infernal escondían cada una de ellas a un pecador ²³:

E qual colui che si vengìò con li orsi
vide 1 carro d'Elia al dipartire,
quando i cavalli al cielo erti levorsi,
chel nol potea si con li occhi seguire,
chel vedesse altro che la fiamma sola,
si come nuvoletta, in su salire;

²³ En 2 Reyes II, págs. 11-12, se narra cómo Elías fue arrebatado al cielo en presencia de Eliseo; Y sucedió que iban ellos hablando, y he aquí que un carro de fuego y unos caballos de fuego también separaron a entrambos, y subió Elías en un torbellino al cielo". Al confrontar el texto dantesco con el texto bíblico vemos que Dante introdujo una precisión: Elías desaparece entre el fuego en lo alto y Eliseo trata en vano de seguirlo con los ojos. (Cfr. ANGEL CRESPO, op. cit., pág. 283).

tal si move ciascuna per la gola
del fosso, **chè** nessuna mostra il furto,
e ogni fiamma un peccatore invola".

(Inf. XXVI 34-42)

3.3.6. *Comparaciones varias.*

Vamos a mencionar aquí a un conjunto de comparaciones que no encajarían concretamente en ninguno de los otros grupos vistos hasta ahora y que van desde objetos muy concretos, como por ejemplo un arco, un cristal o una teja, hasta algo más abstracto, como puede ser el llamear de la grasa o el mal olor.

La primera que citamos pertenece al Canto VIII. Dante compara la velocidad con que venía la barca de Flegias con la de la cuerda del arco al lanzar la flecha al aire ²⁴:

"Corda non pinse mai da sè saetta
che si **corresse** via per l'aere snella,
com'io vidi una nave piccioletta,
venir per l'acqua verso noi in quella,
sotto il governo d'un sol galeoto,
che **gridava**: 'Or se' giunta, anima felia!'"

(Inf. VIII, 13-18)

En el Canto XVIII se compara los puentes que se formaban en la propia roca y que, atravesando entre bolsa y bolsa, llegaban hasta el borde del pozo con los que hay en las fortalezas y que atravesando las fosas llegan hasta el exterior:

"E come a tai fortezze da' lor sogli
alla ripa di fuor son ponticelii,
così da imo delia roccia scogli
movien che ricidien li argini e' fossi
infino al pozzo che i tronca e **racco'gli**".

(Inf. XVIII, 14-18)

Las **concéntricas** bolsas del círculo octavo y los valles infernales recuerdan mucho a los fosos que ciñen y defienden los castillos:

"Quale, dove per guardia **delle** mura
più e **più** fossi cingon li castelli,
la parte **dove** son rende figura,
tale imagine quivi facean **quelli**".

(Inf. XVIII, 10-13)

²⁴ Esta comparación la tomó nuestro poeta de Virgilio, *Eneida*, XII, pág. 855: "Illa volat celerique ad terram turbine fertur, non secus ac nervo per nubem impulsa sagitta...".

En el Canto siguiente lo que se parangona es la facilidad con que las llamas quemaban los pies de los condenados con la que tiene el fuego cuando se encuentra con algo grasiento:

"Qual **suole il fiammeggiar delle** cose unte
muoversi pur su per la strema **buccia**,
tal era **lì dai calcagni alle punte**".

(Inf. XIX, 28-30)

Un poco más adelante, en el Canto XXIII, **Dante** compara el correr del agua hacia la **rueda** del molino con la rapidez de **Virgilio** para sacar a su protegido del peligro:

"Non corre mai **sì** tosto **acqua** per doccia
a volger **ruota** di molin terragno,
quand'ella più verso le pale approccia,
come **l** maestro mio **per quel** vivagno,
portandosene me sovra **l** suo petto,
come suo **figlio**, non come compagno".

(Inf. XXIII, 4651).

En el canto siguiente hay una comparación muy expresiva: **Dante** compara la rapidez de la transformación de **Vanni Fucci** con el poco tiempo que se tarda en hacer las letras o, i, letras que, como sabemos, se hacen con un solo trazo de pluma:

"**Nè** o si tosto mai **nè** i si **scrisse**,
com'el **s'accese** ed arse, e **cener** tutto
convenne che cascando divenisse".

(Inf. XXIV, 100-102)

Y en el Canto siguiente hay dos comparaciones seguidas; en la primera se parangona la estrecha unión de la hiedra al árbol con la de Agnolo Bninelleschi, que era un gran ladrón, y la serpiente:

"Ellera abbarbicata mai non fue
ad alber **sì**, come **l'orribil** fera
per l'altrui membra **avvicchiò** le sue".

(Inf. XXV, 58-60)

En la segunda se compara la gran unión de estos dos seres que se van fundiendo y transformando, con el papel que al quemarse va siendo cada vez más oscuro hasta convertirse en ceniza:

"Poi **s'appiccar** come di calda cera
fossero stati e **mischiar** lor colore,
nè l'un nè l'altro già pareo **quel** ch'era,
come procede **innanzi dall'ardore**

per lo papiro suso un color bmno
che non è nero ancora e 1 bianco more".

(Inf. XXV, 61-66)

En el Canto XXIX hay tres comparaciones que podrían encajar dentro de este grupo que estamos examinando ahora. En la primera se compara el mal olor que producen los cuerpos descompuestos ²⁵ con el hedor que salía de los cuerpos de los pecadores de la décima “**bolgia**”, condenados por falsarios:

'Qual dolor fora, se delli spedali
di Valdichiana tra 1 luglio e 1 settembre
e di Maremma e di **Sardigna** i mali
fossero in una fossa tutti insembre,
tal era quivi, e tal **puzzo** n' usciva
qual suol venir **delle marcite membre**".

(Inf. XXIX, 46-51)

En la segunda se parangona lo juntos y pegados que estaban dos condenados leprosos con lo cerca que está una teja de otra:

'lo vidi due sedere a **sè poggiate**,
com'a **scaldar** si poggia tegghia a tegghia,
dal capo al **piè** di **schianze** macolati".

(Inf. XXIX, 73-75)

Y en la tercera, unos versos más adelante, **Dante** compara la actitud de los leprosos arrancándose las pústulas lo mismo que el cocinero quita las escamas de los peces:

E **sì traevan** gih l'**unghie** la scabbia,
come coltel di scardova le **scaglie**
o d'altro **pesce** che pih larghe l'**abbia**".

(Inf. XXIX, 82-84).

En el canto siguiente hay dos comparaciones seguidas. En la primera se hace referencia al mal olor que desprenden las almas de la mujer de **Putifer** — condenada por intentar seducir a **Giuseppe**— y de **Sinón** —**condenado** por engañar a los troyanos metiendo el **caballo** de madera en la ciudad—, y se compara al hedor que produce la **olla** o la sartén cuando se le pega la grasa por debajo y luego ésta se quema:

²⁵ Primerose hace referencia a Val di Chiana, valle del sur de Arezzo, Ueno de pantanos en la época de Dante, y que era, por lo tanto, un foco de malaria. Se menciona también el mal de la zona litoral de la Toscana y Cerdeña, también focos de enfermedades. Imaginémos una gran cantidad de muertos puestos en un mismo foco y deduciremos el mal olor que producirían.

L'una è la falsa ch'accusò Giuseppe;
l'altr'è il falso **Sinon greco** da Troia:
per febbre aguta **gittan** tanto leppo".

(Inf. XXX, 97-99)

Dante continúa diciendo que **Sinon**, ofendido porque había sido denigrado por las palabras de Adamo, le dio a éste un golpe en la barriga que resonó como si fuera un tambor:

E l'un di lor, che si **recò** a noia
forse d'esser **nomato** si oscuro,
col pugno li percosse l'epa croia.
Quella **sonò** come fosse un tamburo".

(Inf. XXX, 100-103)

En el penúltimo Canto del Infierno, **Dante**, para indicarnos el frío que hacía en la tercera zona de **Cocito**, Tolomea, donde se encuentran los traidores de sus invitados, nos dice que las lágrimas de estos pecadores forman como un cristal, una visera que les impide ver. Aquí, a causa del frío, las lágrimas se van congelando al ir saliendo de los ojos y el llantopianger non lascia, pues se congelan rápidamente:

“**Chè** le **lagrime** prime fanno groppo,
e si come **visiere** di cristallo,
riempion sotto **1 ciglio** tutto il coppo”.

(Inf. XXXIII, 97-99)

Y ya en el último canto, al principio, se encuentran dos comparaciones casi seguidas:

la **dove** l'ombre tutte eran coperte,
e **transparien** come festuca in vetro”

(Inf. XXXIV, 11-12)

“**altra**, com'arco, il volto a' **piè** rinverte”

(Inf. XXXIV, 15)

Las dos se refieren a los estandartes del rey del abismo infernal y parece que son distintas formas de traición hacia los benefactores. La primera, dentro del hielo, eran tan transparente como la paja que se ha metido dentro del vidrio, y la segunda tiene la cara vuelta hacia los pies a modo de arco.

4. CONCLUSIONES

Dante utiliza alrededor de 150 comparaciones a lo largo del Infierno lo que significa un número un poco más **alto** que las **empleadas** en el *Purgatorio*, pues allí hay 125 aproximadamente.

Cuantitativamente las comparaciones más abundantes son las que hemos incluido en el tercer **grupo**, es decir, las relacionadas con todo tipo de objetos, concretos o abstractos.

Hemos registrado un total de 56 comparaciones de este tipo. A continuación siguen las comparaciones que tienen por protagonista al ser humano, ya sea actitudes o actividades del hombre. Se encuentran en el *Inferno* un total de 46 comparaciones de este tipo. Muy cerca están las comparaciones con animales, concretamente 37, por lo cual en este aspecto *Inferno* y *Purgatorio* son muy semejantes, y, como ya habíamos visto en el Purgatorio, también en el Infierno las comparaciones son normalmente endocontextuales.

Estadísticamente, el Canto más fecundo es el **XXX**, con 11 comparaciones, seguido del **XXV** y **XXXI** con 8, y los cantos **XVI**, **XXII** y **XXXIV** con 7 comparaciones cada uno.

Excepto en el Canto X, en todos los demás aparece alguna comparación; generalmente dos, tres o cuatro, cosa que habíamos observado también en el Purgatorio.

Desde el punto de vista gramatical **Dante** prefiere las comparaciones sin ninguna partícula comparativa en el primer término de la comparación y *come* en el segundo; así pues, las comparaciones más frecuentes son del tipo de la siguiente:

"E non vidi mai menare stregghia
a ragazzo aspettato dal signorso,
ni a colui che mal volentier vegghia,
come ciascun menava spesso il morso
dell'unghie sopra sè per la gran rabbia
del pizzicor, che non ha più soccorso".

(Inf. XXIX, 76-81)

Muy abundantes son también las formadas por *quale* en el primer término y *tale* en el segundo, como por ejemplo:

"*Qual* pare a riguardar la Garisenda
sotto l' chinato, quando un nuvol vada
sovr'essa si, che ella incontro penda;
tal parve Anteo a me che stava a bada
di vederlo chinare, e fu tal ora
ch'i' avrei voluto ir per altra strada".

(Id. XXXI, 136-141)

o por *come* en el primer término y *così* en el segundo:

"**Ma come** Costantin chiese Silvestro
d'entro Siratti a guerrir della lebbre;
così mi chiese questi per maestro
a guerir della sua superba febbre:
domandandomi consiglio, e io tacetti
perchè le sue parole parver ebbre".

(Id. XXVII, 94-99)

Son también frecuentes, aunque menos usuales que las mencionadas, las comparaciones formadas por *così...come, si come...*, ... *così* y ... *non altrimenti*, como por ejemplo:

"Lasciànlo stare enon **parliamo** a voto;
chè *così* e a lui ciascun linguaggio
come l suo ad altrui, ch'a nullo è noto".

(Inf. XXXI, 79-81)

"Ecuba trista, **misera** e cattiva,
poscia che vide **Polissena** morta,
e del suo **Polidoro** in su la riva
del mar si fu la dolorosa **accorta**,
forsennata **latrò si come cane**;
tanto il dolor la fè la mente torta".

(Inf. XXX, 16-21)

"Una medesma **lingua pria** mi morse,
sí che mi tinse l'una e l'altra guancia,
e poi la medicina mi riporse:
così od'io che soleva la lancia
d'Achille e del suo padre **esser cagione**
prima di trista e poi di buona mancia".

(Inf. XXXI, 1-6)

"Poi l'addentar con **più di cento** raffi,
disser: «**Covertò convien** che qui **balli**,
sí che, se puoi, nascosamente **accaffi**».
Non altrimenti i cuoci a' lor vassalli
fanno attufare **in mezzo** la caldaia
la carne con li uncin, **perchè non galli**".

(Inf. XXI, 52-57)

Hay dos casos de cada una de las comparaciones formadas por *tal...qual, tanto...quanto, ... a quisa di, di quel modo, ... sembiente y quale...tale imagine*, como por ejemplo:

"la sinistra a **vedere** era *tal, quali*
vegnon di là onde **l Nilo s'avvalla**"

(Inf. XXXIV, 4445)

"Maremma non cred'io che *tante* n'abbia,
quante bisce elli avea su per la **groppa**
infin ove comincia **nostra labbia**".

(Inf. XXV, 19-21)

"Da **ogni** bocca dirompea co' **denti**
un peccatore, *a quisa di* **maciulla**".

(Inf. XXXIV, 55-56)

"Ma ne di Tebe furie nè troiane
si vider mai in alcun tanto crude,
non punger bestie, non che membra umane,
quant'io vidi due ombre smorte e nude,
che mordendo correvan *di quel modo*
che l porco quando del porcil si schiude".
(Inf. XXX, 22-27)

"Per ch'io mi volsi, e vidimi davante
e sotto i piedi un lago che per gelo
avea di vetro e non d'acqua *sembiante*".
(Inf. XXXII, 22-24)

Quale i Fiamminghi tra Guizzante e Bruggia,
temendo il fiotto che 'nver lor s'avventa,
fanno lo schermo perchè l mar si fuggia;
e *quale* i Padovan lungo la Brenta,
per difender lor ville e lor castelli,
anzi che Chiarentana il caldo senta;
a *tale imagine* eran fatti quelli,
tutto che nè s'alti nè s'grossi,
qual che si fosse, lo maestro felli".
(Inf. XV, 4-12)

Y un único ejemplo de las formadas por *così come, qual..., ...qual, ...similmente, ...simile, in questo modo, ...verso, sembrare y parere*, que son las siguientes:

"Un amen non sarìa potuto dirsi
tosto *così comè* furo spariti".
(Inf. XVI, 88-89)

Qual è colui che grande inganno ascolta
che li sia fatto, e poi se ne rammarca,
fecesi *Flegiàs* nell'ira accolta".
(Inf. VIII, 22-24)

"... e quando a noi fuor giunti,
fanno una rota di sè tutti e tre,
qual sogliono i *campion* far nudi e unti,
awisando lor presa e lor vantaggio,
prima che sien tra lor battuti e punti;
e si rotando, ciascuno il visaggio
drizzava a me, si che 'ntra loro il collo
faceva e i piè continüo *viaggio*".
(Inf. XVI, 20-27)

"Noi eravamo ancora al tronco attesi,
credendo **ch'altro** ne volesse dire,
quando noi fummo c'un romor sorpresi,
similmente a colui che venire
sente il porco e la caccia alla sua posta,
ch'ode le bestie, e le frasche stormire".

(Inf. XIII, 109-114)

"Gia era in loco onde s'udia **I** rimbombo
dell'acqua che cadea nell'altro giro,
simile a quel che l'arnie fanno rombo".

(Inf. XVI, 1-3)

"e vidi gente per lo vallon tondo
venir, tacendo e lagrimando, al passo
che fanno le **letane in questo modo**".

(Inf. XX, 7-9)

'A quel dinanzi il mordere era nulla
verso I graffiar, che tal volta la schiena
rimanea della pelle tutta brulla".

(Inf. XXXIV, 58-60)

"Indi **rupper** la rota, ed a fuggirsi
ali sembiar le gambe loro **snelle**".

(Inf. XVI, 86-87)

"Tutti li lor coperchi eran sospesi.
e fuor n'uscivan si duri **lamenti**,
che ben **parean** di miseri e d'offesi".

(Inf. IX, 121-123)

Desde el punto de vista literario, hay que subrayar en primer lugar el hecho de la originalidad de **Dante**. Lo normal en nuestro autor **es** el uso de comparaciones poco corrientes pero que resulten claras al lector. Con el arte que le caracteriza, **Dante** consigue que en una comparación breve se condensen muchas ideas. Una buena muestra de ello **es** la comparación siguiente:

"Come d'un **stizzo** verde **ch'arso** sia
dall'un de' capi, che **dall'altro geme**
e **cigola** per vento che va via,
si **della** scheggia rotta usciva insieme
parole e sangue; ond'io **lasciai** la cima
cadere, e stetti come l'**uom** che teme".

(Inf. XIII, 40-45)

Aquí no se dice lo que teme el hombre, ni se describen los efectos de su miedo, sino que se mencionan infinitos objetos que producen pavor, precisamente porque lo que pretende **Dante** es que el lector imagine a su modo no sólo la cosa más terrorífica sino también el aspecto pálido y la figura temerosa y desencajada del hombre que teme.

A veces nuestro poeta nos obsequia con una comparación amplísima y detalladísima; además de las ya vistas, podemos poner como ejemplo la siguiente:

"In quella parte del giovanetto anno
che l' sole i crin sotto l' Aquario temprà
e già le notti al mezzo di sen vanno,
quando la brina in su la terra assempra
l' imagine di sua sorella bianca,
ma poco dura alla sua penna temprà;
lo villanello a cui la roba manca,
si leva, e guarda, e vede la compagna
biancheggiar tutta, ond' ei si batte l'anca,
ritorna in casa, e qua e la si lagna,
come l' tapin che non sa che si faccia;
poi ride, e la speranza ringavagna,
veggendo il modo aver cangiata faccia
in poco d' ora, e prende suo vincastro,
e fuor le pecorelle a pascer caccia.
Così mi fece sbigottir lo mastro
quand' io li vidi si turbar la fronte,
e così tosto al mal giunse lo ' mpiastro;
chè, come noi venimmo al guasto ponte,
lo duca a me si volse con quel piglio
dolce ch' io vidi prima a piè del monte".

(Id. XXIV, 1-21)

Es una excelente comparación entre el aldeano al que le falta el forraje para el ganado, y viendo por la mañana que todo el campo está cubierto de nieve, se desconsuela, pero, al salir el sol y derretir la nieve, se anima y manda a las ovejas a pastar y el ánimo de **Dante** que, al principio, al ver a **Virgilio** dudar, se entristece, pero luego, viendo el rostro alegre de su maestro, se alegra. No se puede negar que es una amplia y minuciosa comparación, pero muy cuidada y por lo tanto tan conseguida como la breve, porque **Dante** es capaz de lograr la perfección siempre.

Otras veces las comparaciones se suceden unas a otras, van como en cadena. En el Canto XVII, por ejemplo, hay tres comparaciones encadenadas:

"Come la navicella esce di loco,
in dietro in dietro, si quindi si tolse".

(Inf. XVII, 100-101)

"E poi ch' al tutto si senti a gioco,
là v' era il petto, la cola rivolve.

e quella tesa, come anguilla, mosse,
e con le branche l'aere a sè raccolse".

(Inf. XVII, 102-105)

"Maggior **paura** non credo che fosse
quando Fetbn abbandonb li freni
per che **l ciel**, come pare ancor, si cosse;
nè quando Icaro **misero** le **reni**
senti spennar per la **scaldata** cera,
gridando il padre a lui 'Mala via **tieni!**;
che fu la **mia**, quando **vidi** ch' i' era
nell'aere d'ogni parte, e **vidi** spenta
ogni veduta fuor che **della** fera".

(Inf. XVII, 106-114)

O pueden ir, incluso, hacinadas. En el Canto XXX, entre los versos 1 y 27 hay varias comparaciones engarzadas unas con las otras; aunque una es la principal hay, por lo menos, dos o más secundarias:

"Nel tempo che Iunone era **crucciata**
per **Semelè** contra 'l sangue tebano,
come mostrb una e **altra** **fiata**,
Atamante divenne tanto insano,
che veggendo la **moglie** con due **figli**
andar carcata da ciascuna mano,
gridò: «**Tendiam** le **reti**, si **ch'io** pigli
la leonessa e' leoncini al **varco**»;
e poi **distese** e dispietati artigli,
prendendo **l'un** ch'avea **nome** **Learco**,
e **rotollo** e percosselo ad un sasso;
e **quella** **s'annegò** con l'altro **carco**.
E quando la fortuna **volse in** basso
l'altezza de' Troian che tutto ardiva,
sì che **'nsieme** col regno il re fu casso,
Ecuba **trista**, **misera** e cattiva,
poscia che vide **Polissena** morta,
e del suo **Polidoro** in su la riva
del mar si fu la dolorosa accorta,
forsennata **latrò** si come **cane**;
tanto il dolor la **fè** la mente torta.
Ma **nè** **Tebe** **furie** **nè** troiane
si vider mai **in** alcun tanto **crude**,
non **punger** **bestie**, non che **membra** **umane**,
quant'io **vidi** due **ombre** smorte e nude,
che **mordendo** **correvan** di **quel** modo
che 'l **porco** quando del **porcil** si schiude".

(Inf. XXX , 1-27)

Por lo general, como hemos visto a lo largo del trabajo, las comparaciones **dantescas** son completas, con un **término** iluminado y otro iluminante, según terminología de García Yebra ²⁶, es decir, con un primer término y un segundo término de la comparación. En todo el *Inferno* **sólo** hemos encontrado un ejemplo de comparación rota, incompleta o **inacabada**, y es el siguiente:

Non credo ch'a veder **maggior tristizia**
fose in Egina il **popol** tutto infermo,
quando fu l'aere si pien di **malizia**,
che **li** animali, **infino** al **picciol** vermo,
cascaron tutti, e poi le **genti** antiche,
secondo che **i** poeti **hanno** per fermo,
si ristorar di **seme** di formiche;
ch'era a veder per quella oscura valle
languir **li spirti per diverse** biche".

(Inf. XXIX, 58-66)

A veces, aunque pocas, la comparación puede ir implícita. Es el caso de los versos 31-33 del Canto XXX, en los que se **califica** defolletto, nombre de los espíritus malignos que andan errantes por el aire, a la sombra de Gianni Schicchi:

"E l'**Aretin**, che rimase, tremando,
mi disse: «**Quel** folletto è Gianni Schicchi,
e va rabioso **altrui cosi conciendo**»".

(Inf. XXX, 31-33)

Hay algún caso, como el que mencionamos a continuación, en el que **Dante** utiliza una comparación dándose él mismo cuenta de su propia superioridad en potencia fantástica y expresiva. Lucano y Ovidio contaron transformaciones maravillosas, pero no tan inimaginables y **perfectas** como las que **Dante** nos narra en el Canto XXV al describimos las mutaciones de los ladrones **florentinos**:

Taccia di Lucano omai là **dove tocca**
del misero Sabello e di Nassidio,
e attenda a udir **quel** ch'or si scocca.
Taccia di Cadmo e **d'Aretusa Ovidio**;
chè se **quello in** serpente e quella **in** fonte
converte poetando, **io** non lo **'nvidio**;
chè due nature mai a fronte a fronte
non trasmutb si ch'amendue le forme
a cambiar lor matera fosser pronte".

(Inf. XXV, 94-102)

²⁶ V. GARCÍA YEBRA: "Comparación épica y realismo vital...", en *Arbor*, LXI, 1951.

El abundante uso de las comparaciones en la Divina Comedia es uno de los aspectos más evidentes y significativos del lenguaje dantesco. Las comparaciones de **Dante**, quizás porque ya había aprendido mucho en sus obras precedentes, son muchas y muy variadas, pero, además, originales y llenas de vida y color. Concretamente, en el Infierno todas las comparaciones son elegantes ²⁷, expresivas y eficaces.

²⁷ Tan sólo hemos encontrado una comparación vulgar:

“Già veggia, per **mezzul perdere o lulla**,
com'io vidi un, così non si pertugia,
rotto dal mento **infin dove si trulla**:
tra le **gambe pendevan** le minugia;
la **corata pareva** e l **tristo sacco**
che merda fa di **quel** che si **trangugia**”.

(Inf. XXVIII, 22-27)

Aquí, además de palabras como *trulla* o *merda*, **Dante** utiliza una comparación **vulgarísima** con la cuba que ha perdido las duelas.